

Página Abierta

DIARIO EXTRA • Martes 27 de octubre de 2015 • Edición N° 390

Democracia en nuestras manos

Ha c e
u n o s
p o c o s
d í a s ,
recibimos una consulta de una periodista que había visto, en pleno fin de semana, un carro



Luis Antonio Sobrado González*

del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) estacionado justo frente a su casa. Para su sorpresa, estuvo allí un largo rato, por lo que no dudó en consultar al siguiente día hábil qué estaba haciendo un activo como ese fuera del plantel en horas no laborales. La respuesta fue muy sencilla: un funcionario electoral se encontraba haciendo un trámite de cédula a una persona adulta mayor que lo había solicitado y cuyo estado de salud le impedía salir de su hogar.

La noticia nunca salió a la luz pública, pero hoy quiero referirme a los personajes involucrados en esta anécdota. Comenzaré con la usuaria que requirió nuestro servicio. El ejemplo de esa mujer nos llama a reflexionar sobre el tipo de ciudadanos que queremos ser. Aun en su condición, comprendió la necesidad de mantenerse identificada y, previo al cierre del padrón electoral, se aseguró la posibilidad de votar en los próximos comicios municipales.

Como ella, a los ciudadanos nos corresponde mostrar mayor interés por el entorno en que vivimos, pues como país nos enfrentamos -usted, yo, su familia, amigos y sus vecinos- al desafío que representa plantar cara, nuevamente, a unas elecciones cuya participación histórica ha sido muy baja.

De los gobiernos locales depende -en buena medida- la calidad de vida de nuestros barrios y pueblos, pero de nosotros, los ciudadanos, depende la calidad de quienes los gobernarán. Debemos recordar que la cooperación activa de los ciudadanos es la base de la vida en democracia. Es en lo local donde existe una mayor proximidad de la ciudadanía con sus representantes y, justamente por eso, es allí donde podemos encontrar respuestas a nuestras necesidades.

Involucrarse en la situación



de nuestras comunidades nos permite continuar nuestro camino hacia una democracia más participativa. Ello nos reta a romper rutinas de aislamiento y a dar el paso al frente cuando de aportar ideas y exigir resultados a nuestros representantes se trate.

Eso me lleva al segundo personaje. La otra cara del relato, comentado líneas atrás, es la periodista. Acuciosa, esta otra mujer de la anécdota deseaba conocer si se estaba presentando alguna irregularidad y, si así era, no habría dudado en investigar a fondo y con predisposición de ciudadanía responsable. A través de diversos canales, la gente está en posibilidad de plantear sus quejas e inquietudes sobre nuestro quehacer y el de sus gobernantes. En ese tanto, la denuncia sustentada es constructiva; pero, si se acompaña con una actitud propositiva, será infinitamente mejor.

En los próximos meses construiremos nuevos gobiernos locales. Por eso, vale recordar que la municipalidad importa dado que representa el espacio político local donde se exhiben las necesidades cotidianas de los habitantes del cantón y se les busca solución. Donde se gestiona y se regula el desarrollo urbano y las construc-

ciones, además de los servicios relativos al orden y aseo de nuestro vecindario.

El gobierno local además se encarga del cuidado y seguridad de los lugares públicos. La labor no termina ahí. La defensa de los recursos naturales y la promoción del turismo, la cultura, la educación y el deporte en la comunidad están bajo su cargo; también le corresponde impulsar los convenios y proyectos de desarrollo junto con el gobierno central, así como fomentar y regular las actividades comerciales, industriales

y de servicios. La municipalidad es, entonces, la instancia más cercana a la ciudadanía y como tal tiene la oportunidad y el deber de promover un desarrollo local que incorpore las necesidades, intereses y propuestas de todos los habitantes del cantón. De ahí que la interacción entre la municipalidad y la ciudadanía es básica para el bienestar general.

A sabiendas de lo que le corresponde hacer a nuestro gobierno local, nos toca a nosotros como vecinos velar por que cumpla. Tenemos al alcance de unas papeletas, la posibilidad de elegir a las mejores personas para llevar a cabo esta gran tarea. Los datos comparados nos indican que los cantones con mayores niveles de

participación en los procesos electorales municipales suelen tener mejores resultados en los índices de desarrollo humano.

Es así como las elecciones municipales nos permiten manifestar nuestras preferencias en cuanto a la elaboración y ejecución de los planes de desarrollo de nuestros respectivos cantones; pero luego de los comicios, con ojo hábil y objetivo, nos concierne vigilar y controlar que se concreten adecuadamente.

En ese tanto es imprescindible la labor de la prensa. La prensa juiciosa e informativa. Además de denuncias, requerimos información certera y confiable. Cabe recalcar que su labor en las pasadas elecciones nacionales fue extraordinaria. Dieron a los costarricenses, en bandeja de plata, información sobre las candidaturas y plantearon escenarios para debatir intensamente las diversas inquietudes ciudadanas.

Queremos que se mantenga ese desempeño mediático, pues nos permitirá comprender mejor la realidad de cada localidad, aportando luces a sus conciudadanos para que, en las próximas elecciones municipales, hagan una buena escogencia.

La prensa tendrá la colaboración del TSE y, al igual que toda la ciudadanía, contará con los esfuerzos de divulgación de información técnica relevante y de visualización de todas las opciones electorales que, por interme-

dio del programa "Votante informado", ofrecerá nuestro Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED).

Lo anterior me invita a mencionar al último personaje de la anécdota: el funcionario electoral. Este protagonista representa a una gran familia de hombres y mujeres que han hecho lo suyo por procurar que todos los costarricenses tengan la posibilidad de acudir a las urnas el próximo 7 de febrero, sabedores de que su voluntad será respetada en un ambiente de libertad y transparencia. Si a los Magistrados nos corresponde dirigir esta maravillosa orquesta, sus notas más dulces y los acordes más sobresalientes provienen de todos los demás funcionarios electorales.

Preparados. Nos hemos preparado para esta nueva sinfonía democrática y contamos con la experiencia para hacerla memorable. Con gran diligencia comenzamos a reclutar a los miles de ciudadanos que fungirán como auxiliares electorales. Estos se sumarán a los miembros de mesa propuestos por los partidos políticos, los fiscales partidarios, los encargados de los centros educativos, el Cuerpo Nacional de Delegados, los asesores electorales y los observadores nacionales e internacionales. Juntos tendremos la responsabilidad de escuchar la voluntad popular y hacerla valer.

El TSE seguirá dando lo mejor de sí para ofrecer al país procesos electorales emblemáticos. Al igual que el funcionario electoral que trabajó un sábado para dar un servicio expedito a la ciudadana que lo requería, no nos cansaremos de llamar a los costarricenses a las urnas, esperando que el pueblo responda con compromiso a ese llamado. Deseamos una ciudadanía más participativa e informada que, además, dé seguimiento a la labor de los 6.069 funcionarios que elegiremos en las urnas.

La democracia está en manos de la ciudadanía. Este 7 de febrero recuerde que la municipalidad importa y la que más importa es la suya.

*Presidente del TSE.